

Jesus Mosterín, Roma, Historia del Pensamiento, Madrid, Alianza Editorial, 2007, 978-84-206-6185-8

El filósofo español Jesús Mosterín nos trae, de la mano de Alianza Editorial, un nuevo capítulo de la serie *Historia del Pensamiento*. En esta oportunidad se dedica a Roma, haciendo un esclarecedor recorrido por la historia de la filosofía de esta civilización.

Es una edición de bolsillo sencilla que se compone de un prólogo, ocho capítulos y un índice analítico.

En el prólogo Mosterín nos expone la importancia de la cultura romana para la sociedad occidental, luego describe brevemente el contenido del libro y explica su manera de enunciar los años y siglos antes y después de Cristo. La manera tradicional es 290 a .C., en *Historia del pensamiento* encontramos -290 y 290- para las fechas d.C. Así mismo aclara el uso de algunos términos que podrían crear conflictos en la lectura.

El primer capítulo, “La República Romana”, comienza explicando la conformación socio-política de Roma cuando solo era una pequeña ciudad-estado de la región del Lacio, su constitución como república dependiente del Senado y su posterior crisis que surge debido a que los últimos reyes buscaron incrementar su poder quitándole privilegios y funciones al Senado, lo que los convirtió en Tiranos, figura que más tarde el pueblo romano repudiaría. Para finalizar describe, someramente, la expansión de Roma con las campañas de César, Pompeyo y Marco Antonio, y la muerte de aquél que deviene la ascensión de Octavio al poder.

El segundo capítulo, titulado “Polibio”, habla sobre la vida y obra de este historiador de origen griego que vivió bajo el período de preponderancia de Roma; protegido por la familia de los Escipiones tuvo la oportunidad de viajar, ser testigo de las campañas y recoger información directa de los protagonistas de la historia, para luego plasmarla en una obra de gran envergadura en la que explicó el ascenso de Roma sobre el resto del mundo conocido de manera sistemática en cuarenta libros. Mosterín hace una breve reseña del contenido de la *Historia* de Polibio y deja ver cómo sus ideas, muy griegas por supuesto, fueron entrando en los círculos romanos.

En el tercer capítulo, “El Imperio Romano”, Jesús Mosterín se dedica a referir las sucesiones de los emperadores dando pequeños detalles sobre cada uno de ellos y haciendo algún énfasis en aquel que lo amerita. Explica la conformación del Imperio y describe la famosa *Pax Romana* de la época de Augusto, que señala el autor como el más importante logro de Roma.

En estos tres primeros capítulos Mosterín establece las condiciones sociales, políticas y económicas que integran el fondo de todo el movimiento científico-filosófico de Roma.

Aunque también hace ver que los romanos, más que grandes pensadores y estudiosos, eran guerreros dispuestos a gobernar el mundo. Esto no implica, como sabemos, rechazo de los romanos hacia el conocimiento. Estos fueron grandes continuadores de la filosofía de los griegos, lo que nos lleva al cuarto capítulo de *Historia del Pensamiento*, “Epicúreos posteriores”, donde Mosterín enumera a los filósofos romanos pertenecientes a esta escuela, dando datos biográficos cuando las fuentes se lo permiten y haciendo reseñas de sus obras. En este capítulo se dedica más extensamente a Lucrecio, obviamente por la extensión e importancia de su poema *De rerum natura* que, afortunadamente, conservamos completo.

La corriente filosófica que más cómodamente se instaló en el espíritu romano fue el estoicismo, prueba de ello es la cantidad de autores y escritos que se conservan o de los cuales se tiene noticia. El estoicismo, a diferencia del epicureísmo que se mantuvo intacto desde Epicuro, sufrió varios cambios en su doctrina, adaptándose así al momento histórico. En el quinto capítulo, “Estoicos Posteriores”, Mosterín se pasea por la vida y obra de los exponentes más importantes de esta corriente. Asimismo, explica los cambios y adaptaciones hechas por estos autores en comparación con el estoicismo original de la época helenística. Panecio de Rodas, Posidonio de Apamea, Séneca, el Emperador Marco Aurelio y Epicteto son los autores que Mosterín estudia, deteniéndose un poco más en Séneca a causa de su prolífica actividad como escritor.

El siguiente capítulo, “Escépticos posteriores”, incluye a Sexto Empírico Enesidemo de Knosos y Cicerón, dos escritores de origen griego y uno latino, este último llevó la lengua latina al máximo con la creación de neologismos y la aplicación de términos existentes al ámbito de la filosofía. Mosterín circunscribe a Cicerón en la corriente escéptica, aunque sabemos que Cicerón era un gran defensor de los valores estoicos, él mismo se proclamaba seguidor del escepticismo académico, cosa que el autor deja claro desde el principio del capítulo. Sexto Empírico era también médico, de ahí su nombre Empírico, haciendo confluir así el escepticismo con la medicina empírica.

El capítulo siete, “La ciencia en Roma”, expone las distintas disciplinas científicas que tuvieron lugar en Roma y a sus máximos representantes dedicando un importante fragmento a explicar las teorías de Anatomía Fisiológica de Galeno, el más famoso médico de la época romana, continuador de la medicina hipocrática, quien llevó los estudios de esta ciencia a otro nivel mediante la observación, disección y vivisección de animales. Sus teorías rigieron el mundo de la medicina por 1400 años hasta que fueron refutadas por Vesalio en el siglo XVI. Galeno no pudo diseccionar cadáveres humanos porque en Roma, a diferencia de Egipto, estaba prohibido, por lo tanto basó sus estudios en la observación de animales y las diferencias entre estos organismos fueron la causa de la refutación de sus teorías.

Luego de estudiar críticamente a Galeno y establecer comparaciones entre sus teorías y las actuales, Mosterín se concentra en Ptolomeo, Astrónomo greco-egipcio del período romano, describe sus estudios e incluso presenta gráficas para ejemplificar de manera más clara las propuestas del astrónomo más importante de esta época. Concluye el capítulo con la breve mención del matemático Diofanto.

El último capítulo está exclusivamente dedicado a Plotino, “el último gran filósofo antiguo” que vivió en una época crítica para el Imperio Romano, sus bases se tambaleaban y un gran desorden reinaba en las instituciones. Plotino, con una vida indescifrable hasta los veintisiete años, escuchó a los más variados filósofos de Alejandría y se inclinó finalmente por la doctrina platónica, considerando a Platón como la máxima autoridad del pensamiento filosófico. Mosterín describe la vida de Plotino en la senda del conocimiento, habla de su obra tardía que fue editada por su discípulo Porfirio treinta años después de la muerte de aquél. Expone la teoría del “Uno” creada por Plotino a través de la confluencia de las teorías platónicas expuestas en el *Parménides*, la doctrina no escrita de Platón o *ágrapha dogmata* y el libro VI de la *República*. De una manera clara y magnífica explica al Uno a través de la negación de las cosas y cómo surge de él la Inteligencia, que es todas las cosas, sin que ésta afecte de ningún modo a su fuente que es el Uno y es inalterable.

Así mismo, explica el surgimiento del Alma del mundo, que, de la misma manera que la Inteligencia, se desprende del Uno sin afectarlo, surge de la Inteligencia esta Alma superior de la que a su vez emerge un Alma inferior o Naturaleza de la que se desprende, finalmente, la materia que Plotino considera lo último de toda esa cadena y, por lo tanto, lo peor. Mosterín comenta que ningún otro filósofo había tenido nunca una visión tan negativa de la materia como Plotino que la califica como la “escoria final del proceso cósmico”, toda la fealdad, maldad y cualquier otra categoría negativa es posible en la materia que es indeterminada e imperfecta. Finalmente, se adentra en los últimos momentos de la vida de Plotino, alaba la coherencia de su pensamiento que, sin embargo, refleja la decadencia de la filosofía, hermético y apartado totalmente de la vida política y de la ciencia, algo fundamental para Platón de quien se decía seguidor; y concluye el capítulo y el libro con dos páginas que hablan de Porfirio, el discípulo de Plotino que editó y publicó toda la obra de éste, y que a su vez también escribió las suyas en las que introduce la lógica aristotélica a la tradición neoplatónica. Su obra *Introducción*, escrita en griego y posteriormente traducida al latín, fue un importante libro de texto en la época medieval. Mosterín cita un fragmento de la obra de Porfirio en la que defiende a los animales y promueve el vegetarianismo. Con un comentario acerca de ese fragmento cierra su exposición.

Este libro nos presenta de manera clara y sistemática, aunque no cronológicamente lineal, un largo período de la historia del pensamiento romano que va desde la conformación de Roma en una República hasta su crisis como Imperio en el siglo III de nuestra era. El estilo del autor es sencillo, fresco, alcanzando los niveles de profundidad necesarios cuando el discurso lo requiere sin llegar al hermetismo característico de algunos escritos sobre filosofía. La edición está bien cuidada, no obstante, hay que destacar un pequeño error, tal vez de transcripción, al principio del libro donde se habla de ciudades griegas del Sur de Grecia cuando en realidad se refiere a las ciudades griegas del Sur de Italia. Pese a esto, el texto representa una excelente opción para los lectores, conocedores o no, de acercarse a la historia de esta civilización que desempeñó tan importante papel en la conformación de nuestra propia cultura.

Enviado : 15/05/2008
Aceptado: 05/06/2008

Sara José Ramos
Universidad de Los Andes

Índice

